

Luqueros, garlear a la siona de pitoches, que os bote este cuento.

Su filusia se pule mágica, y os tengo que güernar que me garleeis si se pule sierte o gaza.

## UN VIAJE MÁGICO

Esta historia comienza en el verano del 2029.

La familia la forman, mis abuelos, mis tíos y primos, mis padres y yo.

En una reunión familiar, mi primo Iván, mi prima Elsa y yo, comentamos que podíamos haer una excursión al campo a buscar setas. Las setas que íbamos a buscar, eran unas setas especiales, las cuales, dependiendo del tamaño podían hacerte viajar en el tiempo.

Con las setas más grandes, podías viajar a épocas muy remotas y con las más pequeñas podías ir a un lugar donde la flora y la fauna era lo más exótico del planeta.

Se lo comentamos a nuestra familia, y todos entusiasmados, decidimos ponernos manos a la obra.

Nos preparamos para la excursión.

Preparamos mochilas, cestas para la recolección de las setas, ropa y calzado para estar cómodos y algo de comida para pasar un día de campo.

Llegó el día, y todos nos subimos a los coches especiales que habíamos alquilado para poder ir a zonas difíciles en el campo. Llegamos al lugar, y nos pusimos a buscar las setas.

Parecía que ese día, no íbamos a encontrar ninguna, porque pasaban las horas no habíamos encontrado nada, pero..... ¡ unaaaa ! vi una gigantesca seta mágica, todos vinieron corriendo como si se tratase de un gran tesoro. En solo un momento, y sin movernos del sitio..... ¡ otra, otra y otra ! todo un corro sembrado de pequeñas setas mágicas de color rojo brillante y estrellas negras.

Llevábamos ya las cestas llenas, cuando vimos una seta muy especial debido a su tamaño su color tan brillante que todos sin hablar, nos acercamos a observarla, todos estábamos asombrados por su tamaño, forma y color.

De repente, mi prima Elsa la cortó y cuando hizo eso, sin que a ninguno nos diera tiempo a reaccionar se abrió el suelo y caímos dentro todos, unos contra otros durante un interminable minuto por ese agujero, hasta llegar a un lugar parecido sacado de un cuento.

Un riachuelo con aguas cristalinas, unos árboles llenos de pajarillos de colores, plantas y animales maravillosos.

Todos nos quedamos parados, observando y no dando crédito a lo que estaba pasando. ¿Que sería ese lugar tan bonito? ¿Quién habitaría allí? Nos preguntamos ¿estaremos solos?.

Nos salieron preguntas de todo tipo decidimos recorrer el lugar en busca de un refugio o algún sitio donde pudiéramos descansar un rato, porque no sabíamos como habíamos llegado hasta allí y como podíamos estar tan cansados.

Al ratito de estar caminando encontramos una cueva grande, con una fuente natural de agua fresca y unos huecos en la pared en forma de acogedoras camas.

Nos tumbamos en ellas todos nos quedamos dormidos.

De repente una música electrizante nos despertó a todos. Al levantarnos, vimos una criatura mitad loro, mitad caballo tocando un instrumento hecho con una rama de arbusto delos que vimos al llegar a este lugar. Nos dijo, que como habíamos dado con su pueblo, que nosotros éramos humanos y que ningún humano había llegado nunca hasta allí.

No supimos el por qué, le comentamos que estábamos recogiendo setas y de repente, empezamos a caer por un interminable agujero.

El extraño pero amable Cabaloro, que así fue como lo bautizamos, nos explicó que nos encontrábamos en un mundo mágico, con un montón de animales que se cuidan y se respetan entre ellos y unas plantas que solo nos dejan coger sus frutos cuando están maduros y preparados para poder comerse.

Todos, plantas, animales y nosotros vivíamos los unos para los otros.

En ese momento un camino lleno de distintos y coloridos arboles arbustos, se nos acercaron y nos ofrecieron sus frutos. Nos pusimos a comer sin miedo porque nos transmitían una paz una seguridad que no habíamos sentido jamás.

Estábamos tan placidos, degustando sus frutos, que no nos fijamos en un arbolito serio, apagado, sin color y sin frutos. Se me ocurrió acercarme a él y en cuanto estaba a su lado me cogió suavemente con sus ramas y me dijo que él no era un árbol, que en realidad era un niño que hace muchos años, se encontraba buscando setas, cayó por un agujero y que de pena, se quedó allí ya que no había podido encontrar ninguna salida y que las criaturas lo querían acoger en su mundo pero que él no quería, que por eso estaba triste, que echaba muchísimo de menos a sus padres y que por favor le ayudásemos.

Yo pregunte al Cabaloro, como podíamos regresar a nuestro mundo. Nos dijo que solamente podía ayudarnos, si prometíamos no decir nada de ese lugar y no revelar a nadie como llegar hasta allí.

También nos contó, porque estábamos allí, nos dijo, que alguien había comido un pedacito de seta roja con estrellas negras, y que esta seta, solo salía cuando sentía la presencia en el campo de una familia feliz unida y que alguno de los miembros deseara estar en un lugar como el de sus sueños.

Descubrimos que mi prima Elsa, era quien se comió el trozo de seta mágica.

El Cabaloro, nos dio a comer unos frutos amarillos que salían de las aguas cristalinas del riachuelo para poder regresar a nuestro mundo. También le dije, que como podíamos ayudar al árbol serio y triste a volver con nosotros y me dijo que él, solo tenía que meter sus raíces en el riachuelo con uno de nosotros cogido de sus ramas.

Todo sucedió como el Cabaloro nos había explicado y nos despedimos de ese maravilloso mundo acompañados también del arbolito triste.

Comimos las frutas y cerramos los ojos.

Al abrirlos de nuevo, vimos que estábamos en nuestro mundo, y que el arbolito triste se había convertido en un niño que se llamaba David.

Nos subimos a los coches y teníamos la sensación de que en nuestro mundo no había pasado el tiempo, todo parecía igual. Ya en la carretera de camino a casa, nos encontramos con una patrulla de la guardia urbana, y paramos para preguntarles como podíamos encontrar a los padres de David, que lo habíamos encontrado perdido en el campo.

Nos dijeron que vivía mu cerca de donde vivíamos todos nosotros y que notificarían rápidamente la noticia, ya que sus padres habían denunciado su desaparición el día de antes cuando David se perdió en el campo buscando setas y estaban preocupadísimos.

Los guardias nos acompañaron en el camino de vuelta para llevar a David a su casa.

We carried David to his house and we all prepare a big party because of that. David had seemed years without seeing his family, but actually only spent a few hours.

We promised never to reveal the place or how we went to that magical world.

We established such a great grind ship with David's family that all weekend, we prepare activities to be together ..... except ..... Go to look for muskrooms.

**FIN**